

REFLEXIONES PEDAGÓGICAS UROSARIO

ISSN: 2500-5979 • ISSN-E 2500-6150
Septiembre de 2021, Bogotá



Pensando con el Cuerpo: educación somática para la formación ético-emocional *Una cultura del cuidado en la Universidad del Rosario*

Para citar: Rodríguez-León, L., Becerra-Fajardo, Y., Rubiano-Suza, C., González-Rodríguez, D., & Cruz-Velandia, I. (2021). Pensando con el Cuerpo: educación somática para la formación ético-emocional. Una cultura del cuidado en la Universidad del Rosario. *Reflexiones Pedagógicas*, 29. https://doi.org/10.12804/issne.2500-6150_10336.32372_ceap

LAURA VANESSA RODRÍGUEZ-LEÓN
Politóloga y psicóloga, joven investigadora adscrita al proyecto.
Correo electrónico:
laurava.rodriguez@urosario.edu.co

YANETH STEFANIA BECERRA-FAJARDO
Antropóloga, asistente de investigación adscrita al proyecto.
Correo electrónico:
yaneth.becerra@urosario.edu.co

CHRISTIAN ALFREDO RUBIANO-SUZA
Centro de Formación en Ética y Ciudadanía (Phronimos). Co-Investigador.
Correo electrónico:
christian.rubiano@urosario.edu.co

DAVID ROBERTO GONZÁLEZ-RODRÍGUEZ
Decanatura del Medio Universitario, UR Emotion. Co-Investigador.
Correo electrónico:
davidro.gonzalez@urosario.edu.co

ISRAEL CRUZ-VELANDIA
Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, programa de Fisioterapia. Investigador Principal.
Correo electrónico:
israel.cruz@urosario.edu.co

TABLA DE CONTENIDO

Territorio

2

Mapa pedagógico

3

Viaje

5

Sentido

6

Consciencia somática

6

Transformación

8

Referencias

9

El presente texto expone la ruta formativa desarrollada en el proyecto *Pensando con el Cuerpo: educación somática en perspectiva ético-emocional*, una iniciativa reconocida por el Fondo de Innovación Pedagógica “Nohora Pabón Fernández”, FIP 2020. Dicho proyecto es una constelación en la que se encuentran múltiples actores y perspectivas, encaminados al desarrollo de una cultura del cuidado en la Universidad del Rosario. Participan la Decanatura del Medio Universitario; el Laboratorio de Educación Somática del programa de Fisioterapia; el Centro de Formación en Ética y Ciudadanía (Phronimos); el semillero Cuerpo, Género y salud del programa de Antropología, así como un grupo de docentes y estudiantes pertenecientes a diferentes programas de la universidad.

Este grupo emprendió un viaje y un encuentro en el marco de la comunidad de práctica y aprendizaje *Pensando con el Cuerpo*, con el propósito de profundizar, a través del movimiento del cuerpo humano (MCH) y la investigación, en la comprensión y formulación de un mapa pedagógico en el que el cuerpo vivenciado, el movimiento comprensor y la construcción de hábitos de cuidado son pilares del bienestar, de formación de valores, formación emocional y desarrollo de habilidades para la vida.

Nuestras acciones se enmarcan en la promoción de los lineamientos pedagógicos del Proyecto Educativo Institucional (PEI). De igual forma, orientamos nuestros esfuerzos a los derroteros de la Ruta 2025,¹ toda vez que el proyecto refleja el objetivo del macro proyecto UR Labs + Steam, en particular, su propósito superior de

[...] innovar en los currículos y los procesos de enseñanza /aprendizaje-haciendo/ viviendo/ sintiendo de los estudiantes, para lograr

1 La Ruta 2025 es el proyecto de diagnóstico, diseño y despliegue de actividades para identificar las variables de acción y seguimiento para convertir a la Universidad del Rosario en una “universidad transformadora de ideas en innovaciones al servicio del bien común, con reconocimiento global y referente en Colombia y América latina por su oferta académica e investigación de excelencia, al igual que, por su compromiso con la construcción de país en conjunto con las regiones” (Universidad del Rosario, 2020).

desarrollar y afianzar sus competencias técnicas, socio-emocionales y blandas, a través de la introducción de una apuesta de aprendizaje por experiencia, simulación e inspiración, con enfoque experimental (Universidad del Rosario, 2020, párr. 1).

Territorio

La Universidad del Rosario es un territorio complejo, plural, lleno de matices, vibraciones y perspectivas. Se trata de un campo, de una red de relaciones que orienta sus esfuerzos y movimientos en el desarrollo de “una sólida formación ética, humanística y científica que, unida a la investigación y a una idónea y exigente docencia, permita a esta comunidad educativa formar integralmente personas insignes y actuar en beneficio de la sociedad, con un máximo sentido de responsabilidad” (Universidad del Rosario, s.f). En ese sentido, la institución apunta a ser una comunidad democrática que promueve la formación de personas integrales, ciudadanos responsables y profesionales comprometidos con las problemáticas de su presente.

Se trata de un sello Rosarista que distingue las acciones de la comunidad y está constituido por un conjunto de valores que caracterizan su excelencia, la cual, no se entiende como “perfección, sino como una búsqueda que requiere de un ejercicio constante de reflexividad, autoevaluación y acción” (Universidad del Rosario, 2018, p. 10). Se habla de un movimiento de comprensión continuo, espirales de sentido en los que nos conocemos mejor y nos permiten, en consecuencia, una mayor consciencia, así como el desarrollo de prácticas de mejoramiento para enfrentar los retos que se nos presentan.

Este sello se constituye por cuatro diadas de valores transversales a todas las actuaciones de la universidad: (1) honestidad y transparencia; (2) autonomía y libertad; (3) respeto y equidad; y (4) sostenibilidad y solidaridad. *Pensando con el Cuerpo* busca promover dichos valores a través del movimiento y la experiencia somática. Los valores son prácticas que conjugan conocimientos, actitudes, formas de ver, creencias y afectividades; hace falta comprenderlos no solo como horizontes

normativos, sino también, como competencias complejas susceptibles de ser promovidas en experiencias significativas de aprendizaje. Los valores se inscriben en nuestros cuerpos y se expresan en nuestras acciones. Hablamos de hábitos, formas de ser, de valorar y de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros y los territorios que habitamos.

Esta universidad no comprende los valores como discursos o conceptos, sino como prácticas vivas, encarnadas, que contribuyen al enriquecimiento de nuestras vidas y a la consolidación de una cultura del cuidado y el bienestar. De modo que, estamos hablando de una formación para la vida que “permea el trabajo en las clases, los espacios no curriculares e, incluso, las instancias administrativas de la universidad” (Centro de Formación en Ética y Ciudadanía, Phronimos, 2018, p. 3). Formar para la vida no es una tarea fácil, antes bien, requiere el cultivo de la sensibilidad, la deliberación y la motivación, así como el desarrollo de hábitos, prácticas y competencias complejas.

Todos estos son retos de formación que, en el caso de la Universidad del Rosario, se abordan a través de su apuesta pedagógica de aprender a aprender, la cual se basa tanto en “el reconocimiento de las capacidades individuales y del entorno, como en los procesos de administración del aprendizaje; se trata de una conciencia y autoconciencia que se acompaña de la capacidad de regulación y manejo de los procesos y capacidades de los que se es consciente” (Patarroyo & Navarro, 2017, p. 3). Hablamos de un enfoque pedagógico que nos motiva a la continua transformación, al cambio, la experimentación y “que no se limita únicamente a la conciencia y a la regulación de los estados cognitivos, sino que se extiende también a los estados emocionales, las motivaciones y las condiciones ambientales” (2017, p. 3).

La consolidación de una cultura del cuidado, la promoción de la autonomía y el desarrollo de hábitos que nos lleven a aprender a aprender, son objetivos que orientan las acciones de la comunidad académica y que entran en diálogo con las múltiples perspectivas pedagógicas presentes en la institución. Su consolidación requiere de todos los miembros de la universidad, pero

particularmente, de los profesores, ya que son ellos quienes, desde el ejemplo y el autocultivo, pueden motivar el desarrollo de competencias y “capacidades de autorreflexión, conciencia de sus procesos y dominio o regulación de los mismos en lo referente al aprendizaje en sus dimensiones cognitiva, emocional y ambiental” (Patarroyo & Navarro, 2017, p. 4).

Pensando con el Cuerpo es un proyecto que sitúa justamente allí sus intereses. Se trata del desarrollo de un mapa pedagógico, una ruta formativa que nos orienta en el fortalecimiento de competencias específicas que, desde el enfoque y los principios pedagógicos de la educación somática, contribuyen a dicho proceso de reflexividad, al desarrollo de hábitos, la formación de valores y la gestión emocional. Proponemos la educación somática como estrategia para el desarrollo de competencias docentes orientadas a la construcción y fortalecimiento de una cultura del cuidado en la Universidad del Rosario. En esa línea, este documento no constituye ni aspira a ser una respuesta última en el marco del presente debate y proceso de construcción; antes bien, sus propósitos son exponer algunos caminos, plantear preguntas e invitar a nuevos diálogos, que nos permitan articular procesos en objetivos comunes.

Mapa pedagógico

Recorrer con otros, un territorio para mapearlo. La construcción de la presente ruta formativa es resultado de múltiples diálogos. Por un lado, se trata de una propuesta que se nutre de los hallazgos del ejercicio diagnóstico presentados en el informe del proyecto *¿Qué piensan, sienten y quieren los jóvenes?* de la Universidad del Rosario, el cual busca identificar las percepciones e inconformidades de los jóvenes respecto a su presente, así como las propuestas que estos plantean para afrontar dichas situaciones y sus expectativas del futuro. Este estudio se realizó en 10 ciudades, en donde se aplicaron encuestas a 2 513 jóvenes de diferentes edades, niveles socioeconómicos, identidades étnicas y niveles educativos. Esta investigación nos mostró que los jóvenes en Colombia enfrentan un panorama inquietante en el que la falta de empleo y oportunidades, corrupción, violencia

y desigualdad constituyen los principales retos. De igual forma, nos habla de la indiferencia y la desconfianza en las instituciones tradicionales, lo cual nos llama a la creación de nuevos espacios de diálogo, así como a prestarle atención a las emociones que circundan sus cuerpos y espacios de encuentro (Universidad del Rosario, 2020).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede entender la importancia de crear una ruta que fomente el diálogo constructivo, que desarrolle la consciencia no solo del espacio, sino de la historia, del propio cuerpo y de las demandas morales de los otros. La docencia es una profesión del cuidado que requiere de un espacio (lugar de habitación, contexto, círculo, comunidad justa), que motive el desarrollo de competencias éticas, el bienestar y la ciudadanía. Razón por la cual la universidad, como territorio de tránsito de los jóvenes, debe ser un espacio de movimiento, comprensión y transformación en el que las relaciones sean un objeto de cuidado.

Por otro lado, la ruta se nutre de un mapeo adelantado al interior del proyecto a través de la realización de conversatorios, entrevistas a profundidad y grupos focales con actores clave de la comunidad académica (estudiantes, directivos, docentes, investigadores, funcionarios y egresados). De igual manera, se recogen las reflexiones y debates adelantados en encuentros de trabajo que dieron como resultado la creación del diccionario de las categorías analíticas del proyecto, el mapeo de los principios pedagógicos de las técnicas somáticas, así como una constelación investigativa que sintetiza las reflexiones adelantadas en torno a los tres principales nodos del proyecto: cuerpo-movimiento, ética y emociones.

Fruto de estos cruces surgió un mapa que nos invita a recorrer ocho momentos pedagógicos, escenarios somáticos orientados al desarrollo de competencias para la promoción de prácticas de cuidado y bienestar. Dichos momentos nos hablan de un viaje transformador en el que el movimiento nos permite ahondar en la comprensión de las relaciones que nos constituyen, a la vez que a promover la docencia como una práctica de cuidado en la que el aula se convierte en un laboratorio vivo; esto es, un espacio para la experimentación pedagógica

de la corporeidad, el desarrollo de procesos de consciencia, comprensión y acción sobre nuestro mundo a partir de la consciencia corporizada.

La perspectiva somática no es solo consciencia del cuerpo biológico, también lo es de las relaciones de sentido que atraviesan nuestros cuerpos en el espacio y el tiempo. Habitar el mundo supone consciencia de una multiplicidad de espacios y tiempos que nos permite comprender mejor el lugar que ocupamos y las responsabilidades que tenemos. El movimiento en el espacio, la consciencia sobre ese movimiento y las relaciones de sentido que inaugura, se añan a la consciencia sobre las fuerzas situacionales que atraviesan nuestro cuerpo y que nos hablan de la influencia de fenómenos políticos y planetarios. La educación somática es consciencia crítica sobre el lugar del propio cuerpo en la multiplicidad de espacios que habita y, en ese sentido, un pilar para la toma de decisiones, la creación de hábitos y la movilización de un aprendizaje autónomo. A continuación, presentamos la estructura general de la ruta formativa, para luego exponer cada uno de los principios, las competencias que configuran y algunas estrategias de desarrollo y seguimiento.

Pensando con el Cuerpo nos invita a desencadenar un viaje transformador; se trata de un movimiento que se dirige hacia el interior de nosotros mismos, y que, a su vez, se juega como exterioridad. Espirales de profundización y de expansión que nos permiten habitar el mundo con mayor consciencia. Consiste en un camino en el que nos dirigimos hacia nosotros mismos, pero no para encontrar un yo solitario y escindido de su cuerpo, o de aquello que lo rodea, por el contrario, un *movimiento reflexivo* que nos revela a los otros, a nuestra corporeidad, así como a las relaciones que entablamos y que nos constituyen.

En relación a lo anterior, la *reflexividad* aparece como desencadenante de un movimiento que nos llama a ser conscientes de nuestro cuerpo, como el vehículo con el que habitamos y nos tornamos presentes en el mundo, a la vez que nos invita a la *comunicación* con nosotros y con aquello que nos rodea. Hablamos, entonces, de un proceso de encuentro que se da a través del lenguaje, sea este verbal, corporal, artístico, conceptual, emocional, etcétera, y que nos permite informarnos sobre lo

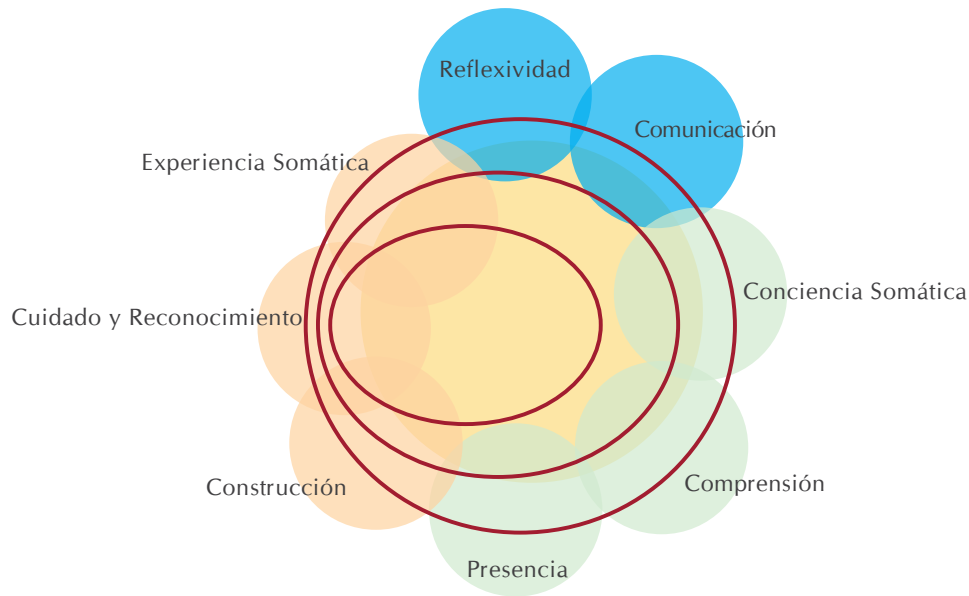


Figura 1. Ruta pedagógica. Espirales de profundización y de expansión

Fuente: elaboración propia.

que el mundo nos dice, a la par que hablarle y transformarlo. Escucha de sí, de los otros y de lo otro como base de una disposición de apertura que nos informa sobre los diferentes topos en que nos damos. La comunicación se entiende, en consecuencia, como aquello que nos pone en relación con el mundo.

El viaje se convierte, de esa forma, en posibilidad de reconocimiento, comprensión y construcción de sentido; se trata de un movimiento de profundización en la red de relaciones que sostienen la vida y de la que somos parte. Nombramos este momento como *conciencia somática* y afirmamos la noción de soma como una estructura compleja que describe nuestro ser en términos de una pluralidad sensorial, emocional, cognitiva, espacial, cultural e histórica. La ruta de formación no describe un movimiento lineal, sino uno elíptico o cíclico. Círculos hermenéuticos, ciclos y epiciclos de *comprensión* e interpretación que, al despertar nuestra conciencia (darse cuenta), nos permiten estar en el mundo con mayor *presencia* y propiedad.

En la medida en que transitamos por las espirales de sentido ahondamos en nuestro autoconocimiento y en la conciencia sobre la red de relaciones que nos rodea. De esa forma, sentamos las bases para la transformación, el

mejoramiento y la *construcción* de una buena vida. Se trata de una apuesta que nos habla del autocuidado, y que, a su vez, nos compromete con el bien común. *Cuidado* y *reconocimiento* se convierten en las prácticas somáticas que guían nuestra *experiencia* y que nos revelan el carácter inacabado y abierto de la existencia, lo que nos habla de la libertad y la posibilidad de nuevos movimientos orientados al futuro.

Viaje

Reflexividad

La *reflexividad* es un movimiento que nos lleva hacia nosotros mismos (Puig, 2003). Hablamos de una elipse en la que entramos en una disposición de escucha. En la reflexividad nos abrimos, prestamos atención a los mensajes de nuestro cuerpo, a lo que nos cuentan las emociones que sentimos, así como a lo que nos dicen aquellos que nos rodean (Foucault, 2010; Sossa, 2010). La reflexividad es una disposición de apertura y atención que desencadena un movimiento comprensor de sí (introspección), de los otros, de lo otro, de la historia. Se trata de un gesto que puede inaugurar un viaje en el que nos hacemos conscientes de las relaciones que nos constituyen y de lo que nos enseñan. La reflexividad en las

relaciones que mantenemos con los otros y lo otro, nos lleva a conocernos mejor a nosotros mismos, a establecer vínculos enriquecedores con los demás, toda vez que nos abre al sentido de los otros y nos llama a responder adecuadamente a aquello que nos dicen.

En ese sentido, hablamos de ocupaciones transformadoras que en la profundización de sí llaman la atención sobre lo otro y los otros (Avagnano, 2010). La reflexividad es un movimiento que puede darse, por ejemplo, a través de la respiración en ritmos, en la coherencia del ritmo cardíaco, en la consciencia del movimiento digestivo, en la identificación emocional como flexión en el marco de un ejercicio corporal, en el desarrollo de una meditación guiada, la discusión crítica de una situación o en la consciencia identitaria que se expresa en el desarrollo de una bitácora. Múltiples herramientas que superando escisiones afirman, más bien, qué sentimos con la mente y qué pensamos con el cuerpo.

Comunicación

Un viaje transformador es aquel que desencadena un movimiento comprensivo, que nos lleva a sentirnos, escucharnos y a escuchar al mundo. *Pensando con el Cuerpo* busca hacer de los espacios formativos experiencias de sentido; una clase puede ser un viaje que invita a la comprensión y que desencadena transformaciones. En ello juega un papel fundamental la comunicación, toda vez que el lenguaje puede ser comprendido como el territorio en el que se juegan las relaciones (Watzlavick et al., 2008). Es a través del lenguaje que nos acercamos al otro y al mundo, estableciendo vínculos comunicativos de diferente tipo (Bernal et al., 2018). La *comunicación*, entonces, se presenta como una posibilidad de encuentro e interacción simbólica. No obstante, hay muchas formas de encontrarme con el otro. En esa línea, hablamos de un encuentro en el cual la escucha activa, la asertividad, la comprensión, el cuidado y el reconocimiento, se convierten en pilares que orientan la relación comunicativa. Pensar la comunicación como una acogida y al lenguaje como un territorio seguro, que no solo se juega con palabras, sino también, en otros movimientos y acciones significantes (gestos,

distancias, tonos, danzas). Acoger al otro a través de múltiples lenguajes, de forma que se lo cuide, reconozca y enriquezca.

Pensando con el Cuerpo concibe la educación como una práctica en la que un lenguaje cuidadoso, justo, pluralista, se convierte en condición de la enseñanza. En tanto que proceso relacional, la comunicación puede motivarse en los juegos de roles, en el marco de un debate, en la discusión sobre otras realidades, a través del análisis de casos, pero también en la danza consciente con otro, en la representación artística de las emociones, en la percepción atenta de la exterioridad, en el marco de un escaneo corporal en el que escucho a mi cuerpo o, como ejercicio de narración corpográfico que me releva el lugar de las sensaciones, emociones e historias en mi cuerpo. La comunicación no es un proceso aislado, siempre se da en el marco de un mundo social y simbólico (Uña Juárez, 2000); allí, en el marco de una constelación de relaciones e interacciones, de conflictos, cercanías y distancias, se va configurando el sí mismo y el mundo de la vida que todos habitamos.

Sentido

Consciencia somática

“Ir hacia nosotros mismos” es una forma de expresar el proceso a través del cual nos vamos haciendo conscientes de los diferentes topos que nos constituyen (heterotopía). La consciencia somática es consciencia heterotópica, esto es, consciencia de nuestra complejidad a través del movimiento que invita a la escucha y a “darnos cuenta” (Toro, 2017). En tanto que soma, nos comprendemos como una complejidad integrada por nuestro cuerpo biológico (consciencia sensorial), pero también por nuestros fenómenos psicológicos (consciencia emocional), nuestras relaciones (consciencia espacio-temporal) y nuestro lugar en la historia (consciencia crítica). Se trata de topos (suelos atravesados por tiempo) que componen nuestro ser y que este proyecto invita a recorrer en movimientos comprensivos. Cada uno de ellos mantiene relaciones con los otros, cada uno de ellos es parte de los demás, pero a su vez, cada uno es un territorio con características propias.

La experiencia somática nos habla de la experimentación, del estudio del cuerpo vivido y de la percepción en primera persona (Hanna, 1986). Hablamos de una apuesta pedagógica en la que el movimiento es la ruta para el conocimiento de la complejidad de nuestro ser, así como para su agenciamiento (Castro Carvajal & Uribe Rodríguez, 2010). Dicha transformación aspira al bienestar y la promoción de la autonomía. De allí, que lo importante no sea llegar a un determinado punto, sino vivir la experiencia de su propia transformación (Larrosa, 2006). La experiencia sensorial es una de las maneras en las que se da el soma y, en tanto que movimiento, despliega caminos que nos permiten profundizar en otros topos. La conciencia somática es un direccionamiento de nuestra intención a través del movimiento significativo, lo cual abre rutas y crea huellas en nuestras formas de habitar el mundo. La memoria y la conciencia perceptual, en oposición a la amnesia sensorio-motriz, nos informa sobre nuestros músculos, órganos, miembros, así como de las relaciones de continuidad y dependencia que entre sí mantienen. De igual forma, esa unidad relacional es una experiencia con los otros y con el tiempo, en la que se va desarrollando la subjetividad; razón por la que la conciencia somática nos pone en relación con las fuerzas y flujos que nos atraviesan.

Comprensión

Habitar el mundo con conciencia somática, de forma reflexiva y haciéndonos presentes, nos lleva a ahondar en un movimiento comprensor. Espirales de sentido donde nuestras acciones se vinculan con el movimiento y el lenguaje del mundo. La *comprensión* es un proceso hermenéutico en el cual vamos escuchando e interpretando los mensajes del mundo, construyendo sentido y reconociendo el sentido que se nos presenta. No se trata de un estado, sino de un movimiento en el que, al volver sobre la presencia del otro y del mundo, vamos profundizando en la conciencia de nuestras relaciones. La comprensión antes del juicio: acompañarnos sin juzgarnos. Hablamos de un encuentro en el cual la relación es un espacio de reconocimiento, un espacio seguro y no un espacio de captura.

La comprensión supone ir a las cosas mismas y dejarnos hablar por ellas. Experimentar nuestro

cuerpo y escucharlo, dejarnos interpelar por el otro y prestarle atención. De la misma manera, se trata de un proceso en el que nos vamos haciendo conscientes del suelo, de los puntos de partida, de la historia vivida e inscrita en el cuerpo y de las creencias previas (pre-juicios) que influyen en nuestra experiencia. “La interpretación empieza siempre con conceptos previos que tendrán que ser sustituidos progresivamente por otros más adecuados. Y es todo este constante re-proyectar, en el cual consiste el movimiento de sentido del comprender e interpretar” (Gadamer, 2007, p. 333). Círculos hermenéuticos, elipses de comprensión, movimientos que al hacernos volver por lugares comunes van profundizando y expandiendo el reconocimiento y la construcción de sentido, lo cual se expresa en nuestros hábitos y relaciones. Se trata de recorridos elípticos que nos van vinculando con el tiempo y la tradición, en tanto que genera las condiciones para la transformación crítica.

Presencia

Si volvemos sobre la metáfora del viaje, la reflexividad y la conciencia somática podrían comprenderse como una conciencia del dónde. ¿Dónde comienza nuestro viaje? ¿Dónde y cómo está nuestro cuerpo? ¿En dónde se sienten nuestras emociones y qué nos dicen? ¿Dónde habitamos y qué hemos hecho con esos territorios? ¿Hacia dónde va nuestra historia y la historia de nuestra comunidad política? ¿Dónde estamos y cómo nos presentamos en este mundo? La conciencia y la reflexividad nos llaman la atención sobre el lugar que habitamos, sobre la forma en que aparecemos y sobre aquello que somos. De ese modo, nos invitan a la presencia plena. La presencia es movimiento y acción que se compromete con aquello que vivimos. Estar presente no significa tan solo estar aquí y ahora, sino saber ser en los distintos tiempos y territorios, toda vez que también habitamos el pasado (problema de la memoria), así como el futuro (asunto de la imaginación y la proyección) y las inter-temporalidades que entre estos se dan y en las que se ubican nuestras acciones. Estar presente de forma plena significa darse en el mundo con conciencia, actuar, expresarse y abrirse a la habitación. *Pensando con el Cuerpo* busca animarnos a habitar el mundo y no solo a estar en él. En ese marco, la presencia nos habla

del agenciamiento, la construcción de sentido y la acción transformadora (ético-política).

Se está presente en la medida en que me muestro al mundo a través del movimiento corporal, emocional, discursivo e histórico. Asimismo, me hago presente en una obra, un espacio o un territorio que habito en conciencia y desde el cual me permito relacionarme con el entorno, de esa forma voy construyendo sentido, lo que a su vez revela mi existencia a través del significado que doy al espacio y a las experiencias vividas en movimiento. Aquel que habita su cuerpo en conciencia (saber ser) y fortalece su autonomía, pues su atención se encuentra tanto en su interior (sus emociones, sus pensamientos y sus sensaciones) como en su exterior (la relación con su entorno). Estar presente permite posar la atención en sí mismo para reconocer las necesidades propias y atenderse (cuidarse), pero también permite posar la atención en el exterior, en el entorno y ser capaz de reconocer sus demandas y de generar respuestas. Estas acciones son un constante moverse hacia sí y hacia el otro, que genera transformaciones como individuos y que puede animar la transformación de la comunidad política.

Transformación

Construcción

Pensando con el Cuerpo concibe los espacios de formación como una oportunidad transformadora. Sin embargo, aunque se dé inicio al viaje, este solo llegará a feliz término en la medida en que desencadene un movimiento en los territorios. Hablamos del problema de los hábitos, las formas de ver y valorar los movimientos de nuestra cotidianidad. En ese sentido, la construcción como fortalecimiento y creación de redes de conciencia, trabajo y movimiento, habla del problema de la responsabilidad y vincula nuestro movimiento personal con los movimientos de nuestras comunidades y el movimiento de la historia. Construir es ocuparnos, agenciar nuevos sentidos y proyectarlos en nuestro cuerpo, en los espacios que nos rodean y junto a los otros.

La construcción guarda una importante cercanía con el habitar (Heidegger, 2014). Llegamos a

habitar el mundo en la medida en que construimos, en que nos ocupamos y agenciamos sentido. Movimientos significantes, series de agrupaciones, disposiciones espaciales, disposición de objetos, y también de relaciones que van creando un espacio para ser en libertad. Se trata, entonces, de agenciar una construcción en la que podamos morar, en la que podamos ser acogidos y sentirnos como en casa. Hacer del mundo y de las instituciones espacios de cuidado a través del movimiento con el otro.

Cuidado y reconocimiento

El propósito que orienta los esfuerzos de *Pensando con el Cuerpo* es el fortalecimiento y la construcción de relaciones y prácticas de cuidado y reconocimiento. Se trata de un propósito a mediano y largo plazo que supone centrarnos en el cuidado de las distintas relaciones que se establecen entre los miembros de la comunidad universitaria. Por ello, compete a profesores, estudiantes, funcionarios y a la cadena de *stakeholders*² que constituyen la universidad. Este proyecto es una apuesta por la consolidación de una cultura del cuidado en la que se promueva el bienestar y los valores que caracterizan la experiencia Rosarista, a través del movimiento con el otro.

El *otro* no se considera como un objeto que se observa, se tematiza o se categoriza, al contrario, se afirma su carácter irreductible, su singularidad y la imposibilidad de enmarcarlo en etiquetas. Como alteridad reclama un movimiento, una acción que responda a su llamado. Desde una perspectiva como la de Levinas (2012), dicha demanda se expresa en el rostro, que no constituye tan solo el aparataje biológico de nuestra cara, sino que revela el carácter infinito e inabarcable de nuestra condición. Hemos de cuidar y reconocer al otro porque su sola presencia es ya un reclamo, una petición de acogida y de reconocimiento.

2 La teoría de los *stakeholders*, desde una visión amplia, los define como todo actor (persona, grupo, organización, entre otros) que se relaciona con los intereses de una organización ya sea directa o indirectamente. Es importante mencionar que esto aporta a la teoría de las organizaciones, en tanto permite ampliar el análisis de las relaciones de poder que existen entre todos los actores que las conforman (Martins & Fontes, 1999).

Desde la visión de *Pensando con el Cuerpo*, el cuidado conlleva a acciones en las que predomina la responsabilidad hacia el *otro*, desde la particularidad y el detalle que demanda su carencia (su historia, su emocionalidad, su identidad), como también desde la generalidad en la que se comprende que el yo, a través de la consciencia de sí, se contempla como un todo, capaz de adaptarse a cualquier *otro* y a sus actitudes, para contribuir a un orden social compartido (Mead, 1972).

Este cuidado parte del bienestar individual, de procurar el cuidado del yo, para paulatinamente devenir en un momento en el que el bien se identifica con el cuidado del *otro*. No es un cuidado que niega la individualidad, sino un cuidado que determina límites y que hace un continuo balance entre el yo y el *otro* para no caer en el paternalismo, sino más bien, para promover la autonomía. Tampoco se trata de un cuidado basado solo en la racionalidad, aunque también se requiera de ella para cuidar, sino que valora la emocionalidad y la vulnerabilidad como circunstancias indispensables para responder empáticamente ante la demanda moral de los demás (Guilligan, 2016).

Experiencia somática

La educación lleva al enriquecimiento de nuestra experiencia, al florecimiento de nuestras potencias, así como a la comprensión y construcción del sentido. Este tipo de viajes formativos los llamamos experiencias somáticas, es situaciones en las que, a través del movimiento, la experiencia en primera persona y el uso de múltiples lenguajes, se ahonda en la comprensión, se viven conceptos y se entablan relaciones comunicativas que fortalecen nuestras habilidades para la vida, la toma de decisiones, así como el desarrollo de prácticas y hábitos. Se trata de experiencias que buscan fortalecer nuestra consciencia somática (Díaz, 2007), de suerte que podamos movernos con fluidez, confianza y cuidado en la vida profesional, en el marco de nuestras relaciones personales, así como en nuestra condición de ciudadanos y habitantes del mundo.

La persona hace la experiencia de algo, pero, sobre todo, vive la experiencia de su propia transformación. De ahí que la experiencia

forma y transforma. Por lo tanto, el resultado de la experiencia es la formación o la transformación del sujeto de la experiencia, es como vive su transformación (Larrosa, 2006). De esta experiencia somática, se desprende la experiencia corporal que consiste en el reconocimiento de nuestro cuerpo y de los otros cuerpos. Se relaciona con la vivencia y las redes de sentido en las que se encuentra inmerso el sujeto, es un puente entre sí-mismo y otro (Díaz, 2007). Esto da el camino a la configuración de una experiencia significativa, esta es entendida “[...] como un evento de la vida que irrumpe en la vida cotidiana y rompe el flujo del día a día de una persona” (Urbano, 2015). Es por medio de la experiencia significativa que se les da sentido e importancia a ciertas experiencias de lo que vivimos cada día, creando una huella en la persona y en su forma de estar y vivir en el mundo. Es así como la comprensión se configura en la relación con la experiencia somática, corporal y significativa del sujeto, es su *estar ahí* en el mundo.

Referencias

- Avagnano, N., & Visalberghi, A. (2010). *Historia de la pedagogía*. Fondo de Cultura Económica.
- Bernal, S., Pereira, O., & Rodríguez, G. (2018). *Comunicación humana interpersonal: Una mirada sistémica*. IberAM.
- Castro Carvajal, J., & Uribe Rodríguez, M. (2010). La educación somática: un medio para desarrollar el potencial humano. *Educación Física y Deporte*, 20(1), 31-43. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/educacionfisicaydeporte/article/view/3388>
- Centro de Formación en Ética y Ciudadanía, Phronimos. (2018, julio). *Lineamientos académicos. Formación en ética*. Universidad del Rosario. <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/18859/Formacio%cc%81n%20en%20e%cc%81tica%20y%20ciudadani%cc%81a.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Díaz, A. (2007). ¿Qué nos insinua la experiencia corporal?. *Lúdica pedagógica*, 12(2), 86-97. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/8475>
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad*. Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H. (2007). *Verdad y Método*. Sígueme.

- Guilligan, C. (2016). *In a different voice*. Harvard University Press.
- Hanna, T. (1986). What is somatics?. *Somatics: Magazine, Journal of the Bodily Arts and Sciences*, 5(4), 4-8.
- Heidegger, M. (2014). *Construir, habitar, pensar*. Fotocopioteca. http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/39_heidegger.pdf
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia II. *Revista Educación y Pedagogía*, 18.
- Levinas, E. (2012). *Totalidad e infinito*. Sígueme.
- Martins, H. F., & Fontes Filho, J. R. (1999). ¿En quién se pone el foco? Identificando stakeholders para la formulación de la misión organizacional. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 15, 111-140. https://www.academia.edu/3261512/_En_qui%C3%A9n_se_pone_el_foco_Identificando_stakeholders_para_la_formulaci%C3%B3n_de_la_misi%C3%B3n_organizacional
- Mead, G. (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós.
- Patarroyo, C., & Navarro, M. (2017). *Aprender a Aprender: La apuesta pedagógica de la Universidad del Rosario. Mesa de reflexión y de fomento a la docencia de excelencia en la Universidad del Rosario*. Universidad del Rosario. <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/13417?show=full>
- Puig, J. (2003). *Prácticas morales. Una aproximación a la educación moral*. Paidós.
- Sossa R, A. (2010). Michel Foucault y el cuidado de sí. *CONHISREMI, Revista Universitaria Arbitrada de Investigación y Diálogo Académico*, 6(2), 34-45.
- Toro, M. (2017). El concepto de heterotopía en Michel Foucault. *Cuestiones de Filosofía*, 21(3), 19-41. <https://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/2380>
- Universidad del Rosario. (2020). *¿Qué piensan, sienten y quieren los jóvenes?*. Universidad del Rosario. <https://www.urosario.edu.co/Imagenes/2020/Informe-Que-piensen-sienten-y-quieren-los-jovenes.pdf>
- Universidad del Rosario. (s.f). *Misión y Visión. Enfoque estratégico*. Universidad del Rosario. <https://www.urosario.edu.co/La-Universidad/Inicio/#ECHTab2>
- Universidad del Rosario. (2018). *Proyecto Educativo Institucional*. Universidad del Rosario. https://www.urosario.edu.co/La-Universidad/documentos/Proyecto-Educativo-Institucional_UR_web/
- Universidad del Rosario. (2020). *UR Labs + STEAM. Programa de espacios de aprendizaje experiencial, generación de habilidades integrales y co-creación con la empresa. Ruta2025*; Universidad del Rosario. <https://ruta2025.urosario.edu.co/UR-Labs/>.
- Uña Juárez, O. (2000). Teorías y modelos de la comunicación. *Praxis Sociológica*, 5, 33-79. https://www.researchgate.net/publication/28181853_Teorias_y_modelos_de_la_comunicacion
- Urbano, N. (2015). *Experiência significativa = a transformação de si e sua incidência na ação = Significant experience: the transformation of the self and its incidence in action*. (Tesis de Doctorado, Repositorio Da Producao Cientifica E Intelectual Da Unicamp). <http://repositorio.unicamp.br/handle/REPOSIP/281215>.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. B., & Jackson, D. D. (2008). *Teoría de la comunicación humana*. Herder.

Notas:

Centro de Enseñanza, Aprendizaje y Trayectoria Profesional – CEAP –
Dirección Académica
Vicerrectoría

Carrera 7 No 12B-41, oficina 803
2970200 ext. 3160 • enseñanzayaprendizaje@urosario.edu.co

COLECCIÓN PEDAGOGÍA
π α ι δ α γ ω γ ι α
